



LIBROS

Alfredo Jocelyn-Holt Letelier: - *Historia General de Chile*:
2. *Los Césares perdidos*.
Ed. Sudamericana, Santiago, 2004, 420 pp.

Quien se adentre en las páginas de esta *Historia General* podrá advertir que el autor —que suele ostentar cierta distancia poética hacia sus pares—, a diferencia de nuestros historiadores de tradición "positivista", recurre de buena gana a la literatura y aun al "mito" para la interpretación de lo "histórico". Por lo que, más que un recuento de los hechos, esta obra ha de ser, en la intención de J-H, una historia de los sentidos de la historia patria: en *Los césares perdidos* (su segundo tomo, consecutivo a "El retorno de los dioses") se trata del siglo XVII, tan fundamental porque en él tomó forma la sociedad chilena. Y porque aquél viene a proporcionar ciertos claves para el entendimiento del propio siglo, el XX.

La obra se desenvuelve a través de secciones con nombres de clásicas evocaciones: *Fortuna, Utopías, Imperium et Bellum, Paterfamilias*. Dos ideas o imágenes son recurrentes: "desengaño" y "naufragio". En el magno poema de Freilla, J-H advierte ya un tono de desencanto: ¿es que, fracasada la Conquista, la épica se vuelve imposible? La última parte de la *Arucana* se publica al año siguiente (1589) del desastre de la Invencible, que viene a marcar el comienzo de la declinación de la España imperial. Unos versos de Freilla parecen incluso poner en duda la existencia del estrecho de Magallanes. El naufragio llega a ser el acontecimiento que da el tono a la época: son frecuentísimos, *Naufragios* es el título de una obra de Cabrera de Vaca, y Fernández de Oviedo dedica al tema todo un libro de su *Historia general y natural de las Indias*.

Dado el desengaño, entonces el "no lugar", la utopía. *La Tempestad* shakespeariana, precisamente una aventura de naufragio, en un paisaje americano, proporciona ya un modelo, con el tema antropológico del Salvo y el de la irrealidad de las situaciones sociales, paralelo del "Gran Teatro del Mundo" de Calderón. Luego, el Sur, el fin del mundo, "las utopías del fin del mundo": la Patagonia, interpretada especialmente a través de Miguel Serrano. Y la Ciudad de los Césares, que ejerce su fascinación desde la Conquista hasta hoy: si exceptuamos la guerra, dice J-H, es "el mito que cala más hondo en nuestra conciencia como país de naufragios y derrotas".

Mirada ahora la situación desde la España imperial: Carlos V no es, para el autor, el rezagado defensor de un ideal medieval, sino el fundador de una utopía moderna, el Imperio. Es cierto que, para el César,

América parece no haber tenido verdadera importancia y, desde luego, no acogió la sugerencia de Cortés, titularse Emperador del Nuevo Mundo. Ni siquiera los juristas de la escuela de Salamanca, los mayores de la época, comparten el ideal de la monarquía universal —subscriben, en cambio, el principio "el rey es emperador en su reino". Sin embargo, no es un logro menor de Carlos

V —dice J-H— haber transmitido la *esperanza imperiale* a las monarquías nacionales, incluida la española de Felipe II. En los mismos momentos en que la expansión imperial se detenía en Chile, Chile, un "otro Perú" que, en definitiva, no lo es —no llega a serlo—; y de aquí una relación de dependencia que repercute aún en las guerras del s. XIX, piensa J-H. Con el topique de la colonización al valle central (después del desastre de 1598), Chile se convierte en una plaza fuerte; y Santiago, en una "marca", un grito de guerra como el nombre del Apóstol que lleva. El sur, la Ciudad de los Césares, mantiene su irradiación utópica; mas, "lo verdaderamente utópico es nada menos que Chile, un Chile aún no definido". Retomando la tesis de Góngora (y de otros), de Chile como país de guerra (pero rechazando sus "falsas inferencias"), J-H llega a considerar la guerra casi en el sentido de Heráclito, como "hito fundacional" de nuestra nación. Tal guerra es un mito, desde luego: lo que —advierde el autor— no significa que sea enteramente falso. ¿Y la pervivencia del mito no significará que la guerra es también amor?, se pregunta. La historia del Cautivo, Pineda y Bascuñán (si es que no el mismo Freilla), simboliza el "amor" en la relación con el araucano.

Hay que detenerse en las "falsas concepciones del poder". El poder militar, en primer lugar, necesita ser relativizado. Pese al ejército permanente, mantenido por la Corona (o tal vez: por eso), no hay militarización de la sociedad: el "vecino" —obligado casi feudalmente a las cargas de la guerra— se desmilitariza al convertirse en estanciero. Tampoco (contra Góngora y Jara) hay "centralidad del Estado" en el XVII ni, a la inversa, feudalización del poder. El poder se centra en la hacienda, es verdad, pero en tensión con otros poderes, la Iglesia



Ciudad de los Césares N° 71 (5645) Dic. 2004

Libros [artículo] EJA

Libros y documentos

AUTORÍA

EJA

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros [artículo] EJA. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile